LA GRAN COMEDIA,

AMIGO AMANTE, Y LEAL.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Felix.
Don Arias.
Meco.
Aurora.
Estela.
Laura.
Iacinta.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Meco, vestidos de camino.

Fel. Celio à essa esquina se quede
con los cauallos, y vèn
tu solo conmigo. *Mec.* Quien
sufrir tus locuras puede?
Fel. De què te quexas?
Meco. No sè.
Fel. Pues si no lo sabes, no
me canses.
Mec. Què dirè yo,
si tu preguntas, de què?
pues acabas de llegar
zabucado de vna posta,
y otra posta, tan à costa
de nuestro particular,
de noche, y llouiendo Dios,
à tu Quinta, y quando espero
hospedage lisongero,
que nos descanse à los dos;
de cama, cuyo algodon
passar por nieue pudiera,
y mesa, que pareciera
aparador de figon:
el hospedage, la mesa,
y la cama, es el dezir:
à Parma esta noche hè de ir,
con cuyo rigor no cessa
mi mal, pues pagando el porte
à vn Viceposta, me tray
estas dos millas que ay
desde tu Quinta à la Corte.
Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperarà preuenido:

todo el regalo es, dexar
los cauallos, y emboçado,
à pie, con hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar.
Mas yà que assi nos hallamos,
licencia no me daràs
à vna pregunta no mas?
Fe. Si doy. *Mec.* Pues adonde vamos?
Fel. No me atreuo à responderte,
Meco, que yo mismo estoy
dudoso de adonde voy.
Mec. Y en duda vàs dessa suerte?
Fel. Si, que tres afectos son
los q̃ à vn tiempo el pecho siente;
que arrebatan igualmente
alma, vida, y coraçon.
El coraçon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el amigo mas leal
del hombre, de mi se parte;
por ir à ver à vn amigo.
La vida al dueño ofrecida;
porque es objeto la vida
del fauor, y del castigo,
pretende con mas valor;
y afecto leal no en vano,
que vaya à besar la mano
al Principe mi señor.
El alma, que es la que ama
vn soberano sugeto,
media entre los dos, à efecto
de que vaya à ver mi dama;
y assi, no fue mucho error,
no acertar à responder,
pues no sè si voy à ver
Amigo, Dama, ò Señor.
Mec. Contra argumentos, no fuera
mejor, mientras se declara
la duda, que se passara
la noche, que el dia viniera?
Y essa contienda trauada,
essa reñida question
de alma, vida, y coraçon,
consultarla con la almohada?
Y despues de auer dormido,
ver lo que te està mejor?
Y aun ellos mismos, señor,
lo daràn por recibido:
porque el Principe estarà
à tales horas jugando,
el Amigo enamorando;
y la Dama dormirà:
y assi, el verlos serà error;
pues por obligarlos mas,
finissimo cansaràs
à Dama, Amigo, y Señor.
Fel. Y quien tuviera paciencia,
por dos leguas solas, di,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas que estimo
en algo tu parecer,
al vno solo hè de ver,
los dos à ofender me animo;
quien serà?
Mec. Quieres que aqui,
Oraculo sobornado,
responda lo que has deseado?
Fel. Si. *Mec.* El ver à Aurora.
Felix. Es assi:
y si alfin el coraçon
es vassallo de la vida,
y ella està al alma rendida;
obedecerla es razon.
Rinda el coraçon la palma
à la vida, ella despues
al alma, y entre los tres
salga vitoriosa el alma.
Vamos à verla primero.
Mec. Venciò, enfin, Aurora bella
Fel. Creeràs, que muero por vella
y que por no verla muero?

Mec. Hàs reparado muy bien,
no vamos?
Fel. Què necio estàs!
Mec. Pues de què dudoso vàs?
Fel. Quien sin dudar quiso bien?
temo que ausente hè viuido,
y siempre està la hermosura
en ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable hà sido;
que antes mientras mas hermosa,
estarà segura mas
vna muger.
Fel. Loco estàs,
ò en opinion tan dudosa
al mas Logico te igualas.
Mec. Vn astuto Mercader
suele en su tienda poner
mil telas, buenas, y malas:
Las buenas, al concertarlas,
no ay en Genoua tesoro,
con ser la esponja del oro
del Mundo, para pagarlas:
porque el Mercader, al verlas,
esto à todos respondiò:
vendidas las tengo yo,
y siempre se està con ellas:
Llegan otros de mal gusto,
vnas malas telas vèn,
que llaman bromas, y bien
les parece (caso injusto!)
y al primer precio que dàn,
se las lleuan, por temer
el astuto Mercader,
que no bueluan, si se vàn:
Mercader es la muger,
y no ay faccion en su tienda,
buena, ò mala, que no venda,
Si hermosa se llega à ver,
aunque el Principe, el Señor,
el Titulo, el Cauallero,
el Hidalgo, el Escudero
lleguen marchantes de amor,
no temas que precio aya,
que vàn diziendo: aqui està,
otro marchante vendrà,
no importa que este se vaya.
Aqui la razon consiste:
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viste:
y pues son, si agora tomas
el consuelo, y te le aplicas,
las hermosas, telas ricas,
y las feas, telas bromas,
estarà contra tu quexa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura
mal segura zagaleja.
Fel. Con tu discurso hè llegado
hasta su casa, esta es.
Mec. Hagamos la seña, pues.
Fel. Si se avràn d'ella oluidado?
si, pues no nos respondieron:
(ay de mi!) ausencia, y oluido
tumba de mi amor hà sido.
Mec. No muy tumba, q̃ yà abrieron
la puerta.
Fel. Pues ay de mi!
què a punto à la puerta estauan!
si es que otro dueño esperauan?
Mec. Què es lo q̃ hàn de hazer de ti
estas mugeres, señor,
que te agrade en lance tal?
si no te responden, mal,
si te responden, peor?

Sale Laura.

Laur. Ce. *Mec.* Llega.
Laur. Es Felix? *Fel.* Yo soy,
que con auerme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.
Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyò

mi señora no creyò,
que fuesses tu el que la hazia. *Vase.*
Mec. Yà estaràs contento. *Fel.* No.
Mec. Pues què temes, si esto vès?
Fel. Que ser puede este cuidado
demonstracion del estado:
no siempre el cuidado es
efecto de la alegria,
tambien se suele causar
del disgusto, y del pesar.
Sale Aurora, y criados con luz.
Aur No espere mas feliz dia
quien con noble confiança
en sus braços te recibe,
porque amor honesto viue
donde muere la esperança:
Fenix es, que vida alcança
de otras cenizas, mi bien,
mi señor, vengas con bien,
que por la dicha de oy
el alma en albricias doy
à los ojos que te vèn.
Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento
lo son del gusto, y agrado:
hasta aora auia pensado,
lleuada de mis enojos,
que eran todos tus despojos:
lagrimas, pero yà creo
despues, Felix, que te veo,
que ay dichas para los ojos.
Diuertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustenta solamente
de oler las frutas, y flores:
juzguè yo, que eran errores,
mas si llego à examinar,
que vn sentido sabe dar
vida, muy bien puede ser,
que otros viuan con oler,
pues viuo yo con mirar.
Fel. Como responderos dudo;
sin que à mi amor haga agrauio,
pero dirè con vn sabio,
que la copia me haze mudo;
pues de lisonjas desnudo,
diuersos discursos hallo,
vno elijo, y si à explicallo
voy, el silencio es testigo,
que aun no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
comprehender afecto igual,
porque es essencia inmortal,
que mi amor inmenso, y graue
en menos caxa no cabe,
que en lo eterno, y assi, intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.
Ay dos modos de dezir;
vno, que es dezir diziendo;
y otro, que es dezir sintiendo:
quien dize por diuertir,
dize, mas quien por sentir
dize, siente: assi veràs,
quando escuchandome estàs,
que con la amante fatiga,
hallaràs quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame essos braços.
Mec. Y à mi,
señora, no me daràs,
para besarle no mas,
esse de los pies titi,
de juanetes bona mi?
Aur. Los braços te doy.
Mec. Agora
vès lo que vn temor ignora?
lo que vn miedo desconfia?

vés lo que yo te dezia
de la firmeza de Aurora?
Fel. Meco, por lo que dixiste,
darte albricias determino,
el vestido de camino,
que hize en la Corte, te viste.
Mec. Mira que cabos hiziste.
Fel. Los cabos te dèn tambien.
Mec. Queda el aderezo. *Fel.* Bien,
tomale. *Mec.* Tiene el sombrero
vn cintillo.
Fel. Nada quiero,
toma el cintillo tambièn. *llaman.*
Mas què es esto? llaman? *Lau.* Si.
Fel. Pues à estas horas quien suele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan recio, que parece,
que estraña el que estèn cerradas?
Aur. No sè, mas sea quien fuere,
no respondan.
Fel. Si responden.
Mec. Plegue al Cielo, que no llegue
alguno que me desnude
el vestido sin ponerle.
Fel. Baxa, Laura, abre essas puertas,
y quien ha llamado entre,
que de entrar tendrà licencia
el que de llamar la tiene.
Mira que puede quebrarlas,
diziendo assi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras vezes.
Vase Laura, y buelue à salir.
Aur. Felix, porque no presumas
que ay que encubrirte, consiente
mi recato en que responda,
baxa, pues està inocente
mi fee. *Fel.* Plegue à Dios.
Auror. De mi
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha las tengo;
quien es, Laura?
Aur. Di què temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dize que hablarte quiere.
Aur A mi Don Arias?
Fel. No finjas,
que yà hè visto claramente,
porque siempre me estoruaste
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue esse.
Fel. No fue, sino preuencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaua,
Aur. Verdad es
que Don Arias.
Fel. Tente, tente,
no lo digas tu, supuesto
que no ay dolor, que te fuerçe
à confessar; que yo hè visto
que el que vn tormento padece
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mi me dàn el tormento,
y tu el delito confiesses.
Aur. No importa vna confession,
que mas, que condena, absuelue;
pues aunque me ame Don Arias,
no sè con què causa puede
llamar aqui, y hà de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de què manera
le hàn tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, què mucho
que disimule?
Auror. No tienes
que temer, si aqui te escondes.
Fel. No estoy bien con esconderme,
mas con vna condicion
me esconderè. *Aur.* Y es?
Fel. Que siempre

has

has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas dezirle,
que ay quien le escucha, y atiéde.
Aur. Norabuena, vè à llamarle,
nada mi amor te defiende.
Fel Ay Meco, què puedo hazer,
si mi amor Aurora ofende
con Don Arias?
Mec. Ay señor,
quitarme el vestido puedes.
Escondense los dos, y sale Don Arias.
Arias. Tendreis à gran nouedad,
señora, que desta suerte
à vuestra casa me atreua,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quien creerà que ay mal tã fuerte,
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?
Aur. Vna nouedad no mas
crei, que hallarse pudiesse
en esta visita, y yà
dos à mis ojos se ofrecen.
Es vna venir, y otra
venir mandado: quien puede;
ni à lo vno, ni à lo otro
à estas horas atreuerse?
Arias. Aunque son las dudas dos;
à la vna solamente
satisfarè, pues la otra
no ignorais que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiessen
aueros dicho de mi
rigores que el alma siente:
pues por ver alguna Aurora
en celages de su Oriente,
desperte en la calle muchas,
con lás musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aues, y fuentes;
à cuya dulce armonia,
y en cuya vndosa corriente,
es el cisne mi esperança,
que canta quando se muere.
Aur. Por cierto, señor Don Arias;
pensarà quien os oyere,
que aueis tenido de mi
fauores con que se aliente
essa esperança que nace,
y muere tan facilmente,
que mas, que esperança Cisne,
parece esperança Fenix.
Dezid à lo que venis,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la que os mueue.
Aur. Si mueue, y porque veais
errores que el Mundo tiene:
vn lince hà buscado vn ciego,
que le guie, y que le adiestre;
vn cuerdo hà llamado vn loco,
que le aduierta, y le aconseje;
vn sabio à vn necio hà pedido,
que le doctrine, y enseñe;
y vn sano pide salud
à vn enfermo que se muere;
Esto es deziros, en suma,
que vn enamorado quiere
hazer tercero à vn zeloso,
ved que error tan imprudente;
El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os viò; quien en el Mund
tiene embidia à lo que tiene?
Con achaque de pedir
vn vidrio de agua, que temple
su sed, me mandò llamar;
quien buscò entre fuego nieue?
En la calle està esperando
licencia, que no se puede

negar, porque à esta ocasion,
no ay disculpa conueniente.
Yà sè que hà de ser por fuerça
la respuesta: dezid que entre;
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, irème
à dezir, que venga à veros;
que alfin, la embidía mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos, que la agena, duele. *Vase.*

Fel. Fuesse yà? *Aur.* Si.

Fel. Antes que venga
el Principe, me irè.

Auror. Tente,
para què? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen;
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten;
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que hè de hallar oy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y yo no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix;
mi señor, mi bien, mi dueño.

Fel. Ay Aurora, como mientes!

Aur. Pues no oirás el desengaño.

Fel. Y es?

Auror. Dezirle, que no intente
amarme.

Felix. Y què se remedia?

Aur. Que me oluide, y que me dexe.

Fel. Dizes mal, Aurora. *Aur.* Como?

Fel. No es remedio conueniente
para que oluide, tratarle
mal. *Aur.* Pues què hè de hazer?

Felix Quererle:
mira que serà el dolor,
si el remedio, Aurora, es este;

Lau. Aduierte, que suben yà.

Aur. Forçoso serà esconderte,

Fel. Si harè, porque el no me vea
antes que yo vaya à verle.

Aur. Yo le salgo à recibir
mientras puedas esconderte.

Fel. Tu me dixiste, que era
firme Aurora, vès si mientes?

Mec. Pues no me dès el vestido,
si no es firme.

Fel. Vès si tiene
mas peligros la hermosura?

Mec. Dizes bien, menti dos vezes;
pues; toma tambien los cabos.

Fel. Vès si el temor de vn ausente
faltò?

Mec. Cintillo, y sombrero
bueluo intactos: pero aduierte
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden.
Porque si estauas dudoso
sobre à qual destos tres viesses,
adiuinandote el gusto
Aurora, quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya:
pero escondete que vienen.

Escondense, sale el Principe, Aurora, y Don Arias.

Aur. Ha sido exceslo, señor,
que mi humildad no merece;
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado aluergue;
como puede, señor, serlo
de tan soberano huesped?

Princ. No afrentes, Aurora bella;
mis descuidos dessa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, pues la sè

tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrasarse,
duda, espera, aguarda, y teme,
no la hagais humilde esfera.
Arias. Que si dize vulgarmente
vn adagio Castellano,
que hazen Palacios los Reyes,
las Auroras haràn Cielos:
y este humano Cielo breue
serà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.
Aur. No me atreuo à responder
à finezas tan corteses,
si en que os senteis, es pedir
tiempo, señor, de que piense
la respuesta.
Princ. Sentaos vos.
Aur. Vuestra soy.
Arias. Que te parece?
Princ. La fama mintiò donayres,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.
Arias. Si señor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos,
y esta, si mejor lo aduiertes,
no es tan hermosa.
Prin No digas
tal, que fama, y ojos mienten,
porque no representaron
esta hermosura excelente
como es, porque a si sola
se compite, y no se excede.
Fel. La visita và despacio,
plegue à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.
Aur. Dize, señor, Vuestra Alteza,
que el descuido no moteje
de auer tan tarde sabido
mi casa, y de que confiesse
en esta parte su culpa,
me huelgo, pues claramente
confiessa lo osado que es
para visitar mugeres
de mis prendas: què dirà
Parma mañana, si oy viesse
à deshoras à mis puertas
cauallos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque Vuestra Alteza piense,
que si oy hà entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue, porque auiendo llegado
à la puerta, no se fuesse,
sin que besasse su mano,
y estas honras, y mercedes,
para vna vez es honor,
y afrenta para dos vezes.
Prin. Cuerdamente me aduertis:
Don Arias. *Arias.* Señor.
Princ. Que dexen
la calle haz à essos criados,
y tu escucha à parte, vete
en casa de Estela, alli,
me espera.
Arias. Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente.
Fel. Viue Dios que quedan solos,
hazed, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme, y perderme.
Prin Yà despedi los criados,
y si hè errado, enmendarè me
otra vez, y vendrè solo,
si es este el inconueniente.
Aur. No es esso solo, señor,
porque à mi esso no me ofende,
pues quando no huviera mas
testigos que me asistièssen,
que estas paredes, aun dellas
me recatarà prudente,

que

que à otras paredes oyen,
veen, y oyen mis paredes.
Princ. Por què penfareis que fon
las hermofas tan crueles?
porque es parte de hermofura
el refiftirfe, y vencerfe:
la rofa por effo es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las efpinas,
que fu hermofura defienden.
Fel. Avrà quien tenga paciencia
para ver que otro requiebre
a fu Dama? viue Dios,
que miente fu honor, y miente
fu amor; què tengo de hazer?
deme el Cielo induftria, ù deme
fuerça para reportarme
en vna ocafion tan fuerte.
Prin. Por lo que digo de rofas,
yo os vi en vn jardin alegre,
Diofa del Abril, hazer
campo azul vn Cielo verde,
eftas ramas. *Aur.* Vueftra Alteza
aduierta. *Fel.* Yà no ay q̃ efpere,
entre mi dueño, y mi Dama,
que es yà forçofo perderme,
y aunque à los dos auenture,
efto hà de fer deftа fuerte.

Sale Don Felix emboçado.

Princ. Què es efto?
Aur. Valgame el Cielo!
Prin. Hombre emboçado, quié eres?
Aur. Detengafe Vueftra Alteza.
Prin. Soltadme, que no confiente
mi valor, que eſte defayre
fin caftigarle fe quede.
Aur No hà de falir Vueftra Alteza.
Prin. Si me eſtoruais deſſa fuerte
la puerta por la ventana
me echarè, que no conſiente:
mas quien eſtà aqui?

Và a entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.

Mec. Yo foy.
Princip. Quien?
Mec. Vn famulo, vn firuiente,
vn fubdito, vn fieruo deſta
caſa. *Prin.* Quien era el valiente
reboçado? *Mec.* Como eſtuvo,
feñor, reboçado fiempre,
no le conoci.
Prin. Vos fois
fu criado? *Mec.* Ciertamente
que jamàs comi fu pan,
y es verdad que no le tiene.
Princ. Pues à quien feruis?
Mec. A Aurora.
Prin. Hombre de tan baxa fuerte,
y en eſſe trage, de què
à vna Dama feruir puede?
Mec. De cochero, que no fomos
mas curiofos, claramente
lo dizen fieltro, y eſpuelas.
Prin. Idos. *Mec.* Me place mil vezes.

Vaſe Meco.

Prin. Que no es juſto que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios,
que yà he viſto claramente,
que es verdad que en vueſtra caſa
veen, y oyen las paredes. *Vaſe.*
Aur. Yo perdi vida, y amante,
por vna locura, ay Felix,
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te deue.

Vaſe Aurora.

Salen Eſtela, y Don Arias.

Eſtel. Donde el Principe queda?
Arias. Jugando le dexè. *Eſtel.* Què aya quien pueda

ſufrir

sufrir sus desengaños
de vna fee, de vn amante tantos años?
De quando acà se oluidò
Alexandro, que es alma de mi vida?
de mi amor de essa suerte
toda vna noche el juego le diuierte,
que sin verme se passa?
pues yà el Sol los piramides abrasa
de esse monte eminente,
primer anuncio del passado Oriente;
yà la neuada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene?

Arias. Quizà la misma Aurora le detiene;
y sin quizà, pues al Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera;

Estel. Tus razones escucho,
y si dizen que zelos saben mucho
de Astrologia, porque alfin, los zelos
por vna letra dexan de ser Cielos;
de tus vozes infiero
la enfermedad, à cuyas manos muero.

Arias. Por què? *Este.* Porque dixiste,
que Aurora le detiene. *Arias.* Si yà oy viste
el monte coronado
de luzes, y de aljofares bañado,
yà de venir en publico no es hora;

Estel. Pues porque proseguiste
melancolico, y triste,
diziendo à Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera?

Arias. Porque senti, que se acercasse el dia;
y faltasse la noche, que tenia
entre sus pardos velos
que aueriguar las sombras de vnos zelos.

Estel. Quitasteme el cuidado.

Arias. Yà me pesa de auertele quitado.

Estel. Porquè? *Arias.* Son los rigores lisongeros;
quando ay en las desdichas compañeros.

Estel. Aunque satisfiziste
à la duda, por esso no venciste;

Don Arias à la quexa,
y pues la misma presuncion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco, è ilusiones sigo.
Arias. Contigo, como puedo,
si en ti los zelos son sombras, y miedo;
y en mi son desengaños?
Estel Dichoso tu, que à costa de los daños
que lloras, y padeces,
no vives engañado. *Arias*. Tu me ofreces
vn argumento con que al Mundo assombre:
Supongo desdichado agora vn hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio, ni le vea,
que no que cara à cara
le embista la desdicha? cosa es clara;
pues el que està inocente
de su mal, ni le llora, ni le siente.
Estel. Esso tu ingenio dize?
mil vezes desdichada, y infelize
quien siendolo, lo ignora;
pues tiene que llorar, y no lo llora;
Muerte que anda conmigo,
es vn traidor con mascara de amigo:
Què muerte mas estraña,
que irme vendiendo aquel que me acompaña;
y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio
me lleuan, ò es error: què sana herida
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco a poco roza, caba, infesta
el coraçon, si no se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda,
dame vn hombre no mas, que no pretende
tocar el desengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues soberuia serà con tales modos
querer saber tu solo mas que todos.
Arias. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,

à no hazerte dichosa, harto te digo,
quedate à Dios, que de venir no es hora
el Principe, si yà saliò el Aurora.
Estel. Ay confusos rezelos,
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos
no sè, que todo es malo,
vna desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no la sabia,
por saberla morias
y aora que la sè, la vida diera,
por ignorarla; de qualquier manera
cuidadosos cuidados,
malos sabidos, malos ignorados. *Vase.*
Arias. Quien vn secreto fia
de muger, en los vientos se confia,
en el Mar se assegura;
y si juzga constante en la ventura;
bien sè, que assi de cuerdo el nombre pierdo,
mas que zeloso es cuerdo?
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo,
què furia! què dolor! què amor! què estremo!

Retirase Don Arias, y sale Don Felix, y Meco.

Fel. Que todo aquesso passò?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Principe te vio,
desde oy no hàs de andar cõmigo:
no durarà mucho. *Mec.* No?
Fel. No, que en el punto que dè
cuenta al Principe (ay de mi!)
de la forma que acabè
la pretensiõ à que fui
de Parma, me ausentarè,
para no boluer à vella
jamàs, puesto que el rigor
de sangre, valor, y estrella,
borra, desvanece, y huella
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas.
Mec. Muerto voy,
que postas no faltaràn. *Vase.*
Fel. Desta suerte acabaràn
todas mis desdichas oy.
Arias. Dudosa el alma temia,
hasta ver si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros, viue Dios,
Felix, que no lo creia.
Dadme mil vezes los braços.
Fel. Mi fee, y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abraços,
simbolos de la amistad.
Arias. Quando llegasteis!
Felix. Por Dios,
que el primer hombre q̃ hè visto
en

en Parma, aueis sido vos:
què mal mis penas resisto! ap.
Arias. Dicha hà sido de los dos,
bueno venis. *Fel.* Si venia,
mas desde el punto que entrè
en Parma, este infausto dia
en sus vmbrales dexè
todo el gusto que traia.
Arias. Tan mal os recibe? *Fel.* Si,
y tan mal, que no hè de estar
aqui vn dia. *Arias.* Como ansi?
Fel. Importa mucho tornar
à España, y salir de aqui.
Arias. Casi me dais à entender,
que es de amor esse rigor:
porque no pudiera ser
menos iman, que el de amor,
el que os hiziera boluer
tan presto.
Fel. Negar no puedo,
que es amor el que me lleua.
Arias. Triste de escucharos quedo,
porque, si como dezis,
es amor el que sentis,
hizierais muy neciamente
en deteneros ausente,
pues no sè como viuis
este instante, que no estais
viendo la Dama que amais;
porque si vn dia estuviera
ausente yo, no viuiera.
Fel. O què constante os pintais!
Arias. Tanto lo estoy, que no fuerà
posible, que ausencia, ò muerte
oluidar mi amor hiziera.
Fel. Si èl se pinta desta suerte,
què espera mi amor? què espera
mi amistad? pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo:
y yà perdida la Dama,
no perdamos el Amigo.
Arias. Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, deste modo
hè de morir, mas de todo
es capaz tanto sugeto.
Yo sè, que me disculpeis,
quando lo sepais (ay Cielos!)
que es lo que de mi quereis:
posible es que me mateis
con tanta ventaja, zelos!
Arias. Tendreis à facilidad,
que apenas ayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os hè dado.
Mas no sufre mi amistad
mas dilacion; bueno fuera
que en mi pecho para vos
algo reseruado huviera.
Ni vn instante, viue Dios,
que esse instante me rompiera
el pecho, y hablara en èl
vn coraçon tan fiel.
Fel. El me enseña à ser amigo.
haziendo leal conmigo,
lo que yo no hize con èl.
Arias. Pero el Principe hà salido,
luego tratarèmos desto.

Sale el Principe.

Fel. Tus plantas, gran señor, pido,
à cuyas estampas puesto,
soberuio, y desvanecido,
no embidio el laurel que encierra
vno, y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
esse coraçon del Cielo,
essa alma de la tierra.
Princ. O Felix noble, y leal,
vengais mil vezes con bien,
jamàs tuve gusto igual.

Fel. Todos me reciben bien,
mas todos me tratan mal. *Ap.*
Princ. Como venis?
Fel. Con salud,
y mas, que sano, contento,
porque vengo de seruirte:
tuvo, señor, buen efecto
tu pretension en España,
despacio mira este pliego,
y en los despachos verás
quanto pretendes en ellos.
Princ. Los braços me buelue à dar,
porque descanse en tu cuello
el peso de mis cuidados,
que no puede tanto peso
fiarse à menor Atlante,
yà sè que albricias te debo,
pideme, Felix.
Fel. Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos,
son. *Prin.* Pide, no tengas miedo.
Fel. Licencia para boluerme
à España, porque yo vengo
solamente por seruirte,
que si no fuera por esso,
no huviera llegado aqui,
que es España amparo, y centro
del Mundo, noble hospedage
de todos los forasteros.
Princ. Y essa es bastante ocasion
à hazer tan largo destierro
de la patria?
Fel. Yo sè bien,
señor, la ocasion que tengo:
y si và à dezir verdad,
dada la palabra dexo
à vna Dama y à vn Amigo,
de salir de aqui muy presto,
yo sè, que à los dos importa,
que me vaya.
Princ. Yo me huelgo
de no auer aqui ofrecido
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo que pidiesses,
porque auiendo sido esto,
me hallàra muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil vezes tus plantas beso,
à què mas puedo llegar,
si los males agradezco?
Princ. Dexadnos solos.
Felix. Fortuna,
dime, en que ha de pàrar esto?
Princ. Aunque fuera, Felix, justo
que descansaras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego:
Assi sabràs, que vna Dama,
cuyo diuino sugeto
à si mismo se compite,
que no pudiera con menos:
viue en Parma, tan hermosa
y discreta, que sospecho
que en ella hàn tratado pazes
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa es, que aunque fuera
necia, supliera el defecto:
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo:
pero para què presumo
dar con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombrartela, puedo
dezir en solo su nombre
mas, que en frasses, y conceptos
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos:
es Aurora, yo la vi,
rendido, abrasado, y muerto
quedè, por llegar al caso,

pues apenas, Felix, quiero
tocar vna blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego;
quando vn hombre reboçado
del mas oculto aposento
saliò, yo entoñces corrido,
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorno bastò
à que èl tomasse primero
la puerta, assi, quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desayre en mi cara,
en su casa este desprecio,
yà por fuerça, ò yà por tema,
me enamoraron de nueuo.
Porque yo no sè quien dize,
que de si ignoran los zelos:
perdido soy, por saber
quien es desta dama el dueño:
Y à ti, Don Felix, te fio
la aueriguacion de aquesto:
tu de dia, tu de noche,
viendo, zelando, assistiendo
en su calle has de saber
quiẽ es este hombre encubierto.
Tu has de guardarme su casa
desuerte, que no entre dentro,
ni aun vn pensamiento mio,
con ser tal vn pensamiento.
Mira si de ti me valgo,
como dar licencia puedo
para que de mi te ausentes:
essa Dama, y Caualliero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera suceslo,
primero soy yo, que nadie,
y has de acudirme primero.

Vase el Principe.

Fel. Valgame el Cielo, què harè
con tan notable sucesso!
combatido de desdichas,
contrastado de rezelos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos:
y finalmente, vencido
de honor, de amistad, y zelos.
Vn Amigo, y vn Señor,
y vna Dama à vn mismo tiempo
me obligan, y ofenden? como
pueden disponer los Cielos
fauor, castigo, y agrauio,
à lisonja, afrenta, y premio?
El se declarò conmigo?
Si. Luego tiene derecho
contra mi amor; pues yo soy
quien le agrauio, y quien le ofendo,
y èl no el que me ofende à mi:
quedese à esta parte esto,
y vamos à otro discurso.
Vn señor, à quien le debo
lealtad, porque siempre hà sido
mi amparo, Principe, y dueño,
me haze de sus amores,
contra mi mismo, tercero.
Fuerça es assistirle à èl,
con cuya assistencia dexo
de ser leal à mi Amigo,
pues qualquier cuidado escierto
que le ofenda: yo bien sè,
que aqui obligacion no tengo
de reuelar, ni dezir
de vno à otro los intentos:
porque esta entre los nobles
es la ley natural, pero
quando viua mi cuidado
à dos pasiones atento
guardando secreto à todos,
como puedo, como puedo
dexar de ser desleal,
y traidor comigo mesmo?
Aqui entra Aurora, si ella
nunca diò causa à mis zelos,

què culpa viene à tener
en que arrogante, y sobervio
la ame el Principe? ninguna:
y Don Arias? Menos, menos,
pues vno, y otro se quexa
de rigores, y desprecios:
y quando fue menor culpa,
hallo finezas que debo:
pues si ella no està culpada,
como intento, como intento
dexarla? es buena disculpa
de vn amante Canallero,
dezir à su Dama: yo
por vn Amigo te dexo,
ò por vn Señor te oluido?
No por cierto, no por cierto;
porque es infamia, y baxeza
hazer de Damas desprecio,
Y dado caso que fuera
el dezirlo assi, bien hecho,
està acabado conmigo
yà que dezirselo puedo?
No, pues no puedo dexar
de amarla: pues què remedio
avrà para ser Amigo
con mi Amigo, con mi Dueño
leal, con mi Dama amante?
Dexar en manos del tiempo
el sucesso, y hasta tanto
que dè luz à mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida;
ù dadme paciencia, Cielos;

IORNADA SEGVNDA.

Salen Estela, y Iacinta.

Iac. Mira lo que hazes.
Estel Iacinta,
què me cansas, y aconsejas?
que vna flecha disparada,
vn abrasado Cometa,
vn Delfin cortando el Mar,
vn cauallo en su carrera,
vn Viento, Mar, Tierra, y Fuego
podràn pàrar su violencia,
y no vna muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir, que Aurora
tanto al Principe diuierta,
que yà de mi amor se oluide,
y que yà à verme no venga?
Iac. Pues què hàs de hazer?
Estel. Tengo de ir
à su casa, donde entienda
que me ofende, y que me agravia
que hasta el punto que lo sepa,
no puedo della quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo, mas si luego,
aduertida de mi ofensa,
prosigue en matarme à zelos;
viuen los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelua
el Principe à visitarme,
con juramento, y promessa,
darè palabra de entonces
dexarle que suyo sea,
porque dexarme, es desayre;
y yo hè de quedar bien puesta.
Iac. Don Arias vendrà à pagar
estos rigores.
Estel. Què essencia
es dezir, que èl me lo hà dicho
antes lo callarè, atenta
à saber mas. *Iac.* Vna Dama
àzia tu quarto se acerca,
y es Aurora.
Estel. Si viniesse
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaua.
Iac. Què es, señora, lo que piensas
hà

què culpa viene à tener
en que arrogante, y sobervio
la ame el Principe? ninguna:
y Don Arias? Menos, menos,
pues vno, y otro se quexa
de rigores, y desprecios:
y quando fue menor culpa,
hallo finezas que debo:
pues si ella no està culpada,
como intento, como intento
dexarla? es buena disculpa
de vn amante Canallero,
dezir à su Dama: yo
por vn Amigo te dexo,
ò por vn Señor te oluido?
No por cierto, no por cierto;
porque es infamia, y baxeza
hazer de Damas desprecio,
Y dado caso que fuera
el dezirlo assi, bien hecho,
està acabado conmigo
yà que dezirselo puedo?
No, pues no puedo dexar
de amarla: pues què remedio
avrà para ser Amigo
con mi Amigo, con mi Dueño
leal, con mi Dama amante?
Dexar en manos del tiempo
el sucesso, y hasta tanto
que dè luz à mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida;
ù dadme paciencia, Cielos;

IORNADA SEGVNDA.

Salen Estela, y Iacinta.

Iac. Mira lo que hazes.
Estel Iacinta,
què me cansas, y aconsejas?
que vna flecha disparada,
vn abrasado Cometa,
vn Delfin cortando el Mar,
vn cauallo en su carrera,
vn Viento, Mar, Tierra, y Fuego
podràn pàrar su violencia,
y no vna muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir, que Aurora
tanto al Principe diuierta,
que yà de mi amor se oluide,
y que yà à verme no venga?
Iac. Pues què hàs de hazer?
Estel. Tengo de ir
à su casa, donde entienda
que me ofende, y que me agravia
que hasta el punto que lo sepa,
no puedo della quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo, mas si luego,
aduertida de mi ofensa,
prosigue en matarme à zelos;
viuen los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelua
el Principe à visitarme,
con juramento, y promessa,
darè palabra de entonces
dexarle que suyo sea,
porque dexarme, es desayre;
y yo hè de quedar bien puesta.
Iac. Don Arias vendrà à pagar
estos rigores.
Estel. Què essencia
es dezir, que èl me lo hà dicho
antes lo callarè, atenta
à saber mas. *Iac.* Vna Dama
àzia tu quarto se acerca,
y es Aurora.
Estel. Si viniesse
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaua.
Iac. Què es, señora, lo que piensas
hà

hazer?
Estel. Què? disimular,
hasta que su intento sèpa.
Sale Aurora, y Laura con manto.
Aur. Amiga, dame los braços,
para que con ellos tenga
dulce aliuio quien te busca
por consuelo de sus penas.
Este. Iesus, Aurora querida,
es posible que merezca
tanto fauor esta casa?
no fuera justo, no fuera
licito auisar primero,
porque aduertida estuviera
desta dicha? tan callando
se entra el bien por estas puertas?
A
me recibes? què bien muestras
que ni amores te diuierten,
ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante, y soberuia,
a partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas:
porque sè de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como agenas las oygas,
y como proprias las sientas.
Estel. Con menos satisfacion
de mi amistad ofendieras
el deseo de seruirte:
vèn al estrado, y sosiega,
que estàs cansada.
Sientanse en vnas sillas.
Aur. Aqui estamos
bien, porque esta quadra, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien diuierte, y alegra.
Estel. Què fin tendrà esta visita? *ap.*
descansa, pues, tu tristeza
conmigo, que los pesares,
si se repiten, y cuentan,
passan plaza de fauores.
Aur. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun à mi mesma
alguna vez me encubri,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que ay desde el pecho à la lengua;
pero como vn arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes celpedes, en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez, estoruado
de las flores, y las yeruas,
à si mismo reducirse,
rebalsarse, y hazer presa,
hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerça,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la ceruiz à su soberuia.
Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero dezirte la causa,
que me aflige, y atormenta:
mas no sè por donde empieze
à contarte mi tristeza,
q̃ aunque te hè dicho, que quiero
dezirla, no ay mas que sepas,
ni ay mas yà, que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo que pesares mios
acaban por donde empiezan:
yà, no solo inferiràs
deste discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
avras inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerça

no ser querida, que amor
es Dios de fortuna, y niega
al vno lo que dà al otro,
por ser con ambos aduersa:
Don Felix Colona fue:
al nombrarle, la verguença
me enmudeciò, dueño ingrato
de sentidos, y potencias.
Tres años hà, que merece
con recatada licencia
de mi honestidad fauores,
de mi voluntad finezas.
Esto con tanto secreto,
que el Sol que registra, y quèma
los atomos, no podrà
dezir, que sabe en mi ofensa
de mi amor vn desengaño,
vna sombra, vna sospecha:
sino es que se lo aya dicho,
viendole Dios de su esfera,
por congraciarse con èl,
maliciosa alguna estrella:
que aun no pudiera la Luna;
porque sus rayos apenas
diuisaron en mi calle
de su persona las señas.
Pensaràs que estoy zelosa;
oyendo de que manera
oy de los zelos me quexo,
pues no es que siento su ofensa;
sino que Felix la siente,
porque ay ocasion que pueda
tenerle zeloso à èl,
sin que yo la culpa tenga.
Alexandro nuestro dueño;
Dios de las armas, y letras,
dà por mi mal en mirarme;
y tan constante se muestra,
que disfauores, desdenes,
rigores, iras, ofensas,
ni aun desengaños, no bastan
à que me oluide, y me pierda:
antes con vno tan grande,
como fue, que en su presencia
saliò reboçado Felix,
(solo à ti te lo dixera)
à estotuar que me tomasse
vna mano, de manera
creciò su amor, que en el punto
que el Sol entre sombras negras
en los campos de Occidente
baña las doradas trenças,
hasta que en braços del Alua
medio dormido despierta,
las guedexas coronadas
de jazmines, y azucenas,
no se aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi casa
estoy, reboçado llega
à mi carroza, si voy
al prado, en èl me festeja.
Alfin, de dia, y de noche,
yà por amor, yà por tema,
bebiendo rayos, parece
girasol de mi belleza.
Mal aya amor que intenta;
tyrano en mi poder,
gustos por fuerça.
Felix con esto, rendido
à tan grande competencia;
yà ni me vè, ni me oye;
si bien es, que nunca dexa
mi calle; pero quien duda
que solo por saber sea
en que estado estàn sus zelos;
que no ay nadie, que no quiera
à costa de vn desengaño,
no hazer mas de vna experiencia
Pero no hà sido posible,
que escuchar, Estela, quiera
satisfacion, que en vn hombre

con zelos, es cosa nueua.
Viendo, pues, que èl en mi casa
no quiere entrar, yo quisiera
ir à la suya, y salir
de tantas dudas en ella:
porque yà no el amor solo,
sino la opinion me fuerça.
Sabrè assi en què han de parar
estos zelos, estas quexas,
y hasta que tanto se estienden,
de vn criado las finezas.
Tendrà fin mi desengaño,
ò tendra fin mi sospecha,
si es posible què tengan
fin las desdichas,
termino las penas.
Para aquesto me hè valido
de ti, oye de què manera
lo dispongo: yo sali
de mi casa descubierta,
como vès, con mis criados,
y en mi coche, no ay que temas
si aora, mudando vestido,
disfrazada, y encubierta
bueluo à salir, que yà tengo
de aquesta calle à la buelta
preuenido en que llegar
hasta su Quinta, que en ella
viue Felix: lo que tu
has de hazer, es, que se entienda
que estoy contigo, desuerte,
que mis criados no sepan
que falto de aqui, supuesto
que estando el coche à la puerta,
que estoy contigo en visita
se presume, y quando buelua,
saliendo, como me entrè,
se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se hà de hazer por mi,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan resuelta, y tan resuelta,
que quièn amando no haze
necedades como estas,
no ama, por cuya ocasion
dixo de amor vn Poeta,
què amor tyrano era
discreta necedad,
discrecion necia.

Estel. Con gran atencion hè oido
tus sentimientos, y tanto
me hà suspendido tu llanto,
tu quexa me hà enternecido,
que mil vezes hè creido
que à ti te las cuento yo,
y el alma se persuadiò
à que eran tus penas suyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañò.
Y si hè podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo hà podido ser
el venirte oy à valer
de mi amistad, porque assi
hè estimado, que de mi
te ampares, que yà deseo
que esse amor, y que esse empleo
se logren, que desde aqui
me và mucho en que tu amante
à tus finezas testigo,
buelua à proceder contigo
desengañado, y constante:
Plegue à Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuidado,
que vna vez assegurado
de que al Principe aborreces,
buelua vna, y muchas vezes
mas firme, y enamorado.
Porque como alfin tus quexas

yà las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuidado en que me dexas:
Y si tu amor aconsejas
conmigo, vn punto no esperes;
entra, pues mudarte quieres,
pondrete tan disfraçada,
que acaso à vn cristal mirada,
aun tu no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
vine à valerme de ti.

Este. Tu me agradeces assi
el ayudar tu cautela?
pues digo que me desvela
el deseo de amparate,

Auror. Guardete Dios.

Vase Aurora, y Laura.

Este. Vame parte
en esto, Iacinta, espera;
que aunque de passo, qui siera
descansar en esta parte
contigo.

Iacint. Todo lo oì,
y sè la ocasion que tienes,
para quexarte, pues vienes
à desengañarte assi.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdì,
Principe, aficion, y honor.

Iacint. Habla passo.

Estel. Yà el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no caben en el pecho,
rebienten con el dolor:
y si daños curan daños,
los mios hè de apurar,
viue Dios, que hè de sanar
à costa de desengaños:
curen engaños à engaños;
la esperiencia no enseñò,
que el que al fuego se quemò,
con el fuego sana luego?
pues curemonos con fuego,
puesto que me abraso yo.
De su boca quiero oir
mi muerte.

Iacin. Pues que has de hazer?

Estel. Las ropas me hè de poner
que dexe Aurora, y hè de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfraçada,
de essos criados guardada,
dentro de su mismo coche,
al passeo aquesta noche:
y entonces desengañada,
si el Principe à hablarme llega
por ella (o suerte infelize!)
verè què amores la dize,
con què palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.

Iac. Y dessо què sacaras?

Estel. Què necia, Iacinta, estàs:
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahur de mis zelos. *Iacint.* Iamas,
hasta oy, señora, oì
tal concepto.

Estel. Pues aduierte,
vn tahur no dà la suerte,
aunque sea contra si?
Pues la dama, y el galàn
con los amores assi
suertes echadas estàn,
que aueriguan sus rezelos,
con las varajas de zelos
andando la suerte vàn.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
si la gano, ò si la pierdo:
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vi,
y atajarla pretendi,

no pude y en mal tan fuerte,
yà es forçoso andar la fuerte,
aunque sea contra mi. *Vanse.*

Salen el Principe, y Don Arias.

Prin. Esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Arias. Què vna tristeza, señor,
aya tal estremo hecho?
aduierte. *Prin* No me aconsejes,
que no es capaz mi pasion
de discurso, ni razon.
Arias. Què tanto lleuarte dexes
de vn amor?
Princ. Este es error,
que en viuo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es pasion enemiga:
luego bien, Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor
del mal que el amor me hà hecho.
Arias. La retorica eloquente
suele aplicar vn conceto
à la causa por su efeto:
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal
doctos huze, y bien se vè,
que ella la docta no fue,
sino el efecto; y si es tal
el efecto que en ti hà hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esso que te abrasa el pecho.
Prin. Aunque suele con efeto
là retorica tomar
propriedad para explicar;
con elegancia vn sugeto.
Tambien vemos que mudada
vna forma que ordenò
el nombre con que naciò,
pongo el exemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue,
mira agora quanto errara
quien oy tierra la llamàra,
luego en aquesto se vè,
que si mi amor en rigor,
y furia trocado està,
siendo furia, y rabia yà,
no es posible que sea amor.

Sale Felix.

Fel. Podrète hablar?
Princ. Bien podràs:
dexanos solos. *Arias.* Ay Cielos!
viendo tan claros mis zelos,
què tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
que es lo que mi amor procura?
no es el porfiar locura,
soberuio, y desvanecido,
contra vn Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
si, pero fuera muy nueuo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa,
pues la causa de mi culpa
èl mismo hà experimentado:
Que suce de en el amor,
lo que en vn enfermo suele,
que ninguno dèl se duele,
si no sabe su dolor.
Y assi, en su rigor sospecho,
que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
del mal q̃ el amor me hà hecho.

Vase Don Arias.

Princ. En casa de Estela fue?
Fel. Si señor. *Prin.* Mucho he sentido
que

que ayan las dos concurrido
en la visita, porque
seria facil hablar
las dos de mi amor. *Fel.* Señor,
si à Estela tienes amor,
para que la quieres dar
este disgusto? *Prin.* Confiesso
que à Estela hè querido bien,
y que la quiero tambien:
pero no con tanto excesso,
puedo estoruar sus rezelos.
Pero apurado en rigor,
si à la vna tuve amor,
de la otra tengo zelos:
al fin, à su casa fue?
Fel. Si señor, pero durò
poco la visita, yo
en la calle la esperè,
por ver si alguien la seguia:
cumpliendo con el secreto
de su guarda, y enèfeto,
antes que espirasse el dia,
de la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, boluiò à salir.
Azia el prado el coche echò,
y hasta el prado la siguiera,
si yendo à pie, no miràra
quanto cuidado causara,
y quanto escandalo diera.
Ella està en el prado agora,
no tengo que auisar mas.
Princ. Y es posible, que jamàs
hàs visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Fel.* No,
desde el dia (ay de mi triste!)
que esta comision me diste,
no hè faltado vn punto yo
ni de noche, ni de dia,
de la calle (mal resisto
mi dolor) y nunca hè visto
otra sombra, que la mia,
tanto, que tengo creido,
viendome à mi solo en ella,
que en casa de Aurora bella
yo seria el escondido:
porque, señor, otro hombre
ni mira el valcon, ni passa
los vmbrales de su casa.
Prin. Fuerça serà, que me assombre
de ver con quanto secreto
este galàn se ocultò.
Fel. Esto solo hè visto yo.
Princ. Don Felix, tu eres discreto;
no hè menester licencioso
encarecer neciamente
lo que vn ofendido siente,
lo que padece vn zeloso.
Yo estoy yà desesperado,
dame modo con que pueda
viuir, tu ingenio conceda
este aliuio à mi cuidado.
Fel. A què mas puede llegar
esta zelosa violencia,
si yo hè de dar la sentencia
de mi muerte? yo hè de dar
el cuchillo, y el cordel?
pues no basta dar la vida,
quando à mi honor ofrecida
sufro pena tan cruel,
ay de mi!
Prin. Has, Felix, hallado
alguna industria?
Fel Señor,
à que se estiende tu amor?
Prin. A morir desesperado,
à todo facil se estiende,
con poder, ò con violencia
la hè de gozar, mi impaciencia
morir matando pretende.
Fel. Pues entremos en su casa
esta noche, y fuerça en ella

à Aurora diuina, y bella.
Prin. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con vna industria quisiera
que fuerça, y no fuerça huviera,
y esta pedi que me diesses.
Fel. No la hallo. *Prin.* Pues yo si,
escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dar pudo à vn zeloso amante.
Aurora en el prado està
à estas horas, quando yaze
en monumentos de nieue
el Sol, que es hermoso padre
del dia, y la noche triste
entre sombras, y zelages
da licencia à las estrellas,
para que alumbren cobardes.
Si tu disfrazado agora
de galas, y voz llegasses
humilde, con que te mudes
capa, y sombrero es bastante.
Te llegasses à su coche,
yo harè de suerte, que alcances
el abrasado gouierno,
que Faeton lograra en valde:
pues haziendo à dos criados,
que sobre que ande, ò no ande,
dèn al cochero vna herida,
que avrà merecido antes,
llegaràs à muy buen tiempo,
pues con la lengua, y el trage
te podràs introducir,
que no es objecion, que haze
acaso al tiempo, que quien
tan bien el manejo sabe
de los cauallos, es fuerça,
que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro graue
de testigos, y criados,
en su casa, y en la calle.
Tendrà disculpa mi amor,
tendràn fin tantos pesares,
tendràn vengança mis zelos,
y tendrà vida vn amante.
Fel. Aduierte, señor.
Princ. Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes.
Felix. Si sè,
señor, y porque son tales,
quiero juntos sus efectos
ponertelos oy delante:
Aurora es noble.
Princ. Es verdad.
Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia.
Princ. Tambien lo sè.
Fel. Su honor es incomparable.
Prin. No me apures dessa suerte,
yo hè de seguir mi dictamen,
y assi, te encomiendo, Felix,
que no diga esto à nadie.
Fel. Yo voy à llamar à quien
esta noche te acompañe.
Prin. Y supuesto que hà de ser,
bien puedes, Felix, mudarte.
Fel. Pluguiera à Dios, que pudiera.
Princ. Que dizes?
Fel. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por seruirte, y por mudarme.
Vase el Principe.
Avràse algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo
hè de ser tercero infame
de mi agrauio? avràse dicho
jamàs de ningun amante,
que aya entregado su dama?
no es possible, no, que hallen

conse-

consequencias mis desdichas,
ni mis penas exemplares.
Viua Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y amante,
triunfe el Principe dichoso,
que adonde viuen iguales
amor, y honor (ay de mi!)
el honor està delante.
Amante, y leal no puedo
ser à vn tiempo; y pues son tales
mis fortunas, cumpla agora,
siendo exemplo de leales,
con mi obligacion, que yo,
quando tu beldad agrauie,
con darme despues la muerte
cumpliré con la de amante.

Salen dos criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix, à acompañarte,
informado de lo que hàs
de hazer.
Fel. Venid, y matadme:
à obedecerte, Alexandro,
voy, en ofensa de vn Angel:
perdona, Aurora, que es fuerça
aquesta vez agrauiarte.

Vanse, y salen Meco, Aurora, y Laura.

Mec. Don Felix, señora mia,
aora en casa no està,
ni à recogerse vendrà,
hasta que se passe el dia.
Si es que le aueis de esperar,
en este quarto podreis
diuertiros, pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista.
Auror. Vendrà muy tarde?
Mec. Como vna dama quisiere;
por quien viue, y por quien muere,
por quien yela, y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
quedando en su voluntad
aquella ciuilidad
del perro del hortelano:
pues sin pretender jamàs
fauores desta muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.
Aur. Pues desse estremo que hà sido
la causa? *Mec.* Vn competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venis
à hablarle en cosas de amores,
serán muy necios errores,
que viue el triste Amadis
en Niquea diuertido
tanto, que el dia de ayer,
acabado de comer,
preguntò si auia comido:
yo à ver si era burla pruebo,
respondiendole, que no,
y èl la comida pidiò,
y boluiò à comer de nueuo.
Aur. Notable fineza fue.
Mec. Finezas desta manera
yo tambien me las hiziera
cada dia en buena fee.
Aur. Y como no estais con èl
en essas andanças vos?
Mec. Diuidiònos à los dos
cierta desdicha cruel:
aqui passo en escriuir
versos.
Aur. Versos vuestros, quales
serán *Mec.* Mis versos son tales;
mas no los quiero dezir,
Auror Para què escriuis?
Meco Es vario
el discurso, haziendo voy,
como solitario estoy,
del paxaro solitario

Vn enigma en disparates,
q̃ aun yo à entẽder no me obligo,
y assi en el Prologo digo
desta suerte: No te mates,
si no entiendes, Lector Pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo,
y todos dizen que es mio.
Mas, yà què cuenta os hè dado
de mi vida, no direis
quien sois, y què pretendeis,
à expensas de lo tapado?
Como què cosa? busconas,
que à hazer embite venis
à pocos marauedis?
ò cosarias tomajonas?
Ay marido preto? ay madre
en cama? llorais piedad
para vna necessidad
de vn honrado viejo padre?
Què tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no ay que esperar à mi amo,
hablad conmigo, que à mi
podreis conuertir mejor,
porque, por poco que os dè,
à lo menos, os darè
mucho mas que mi señor.
Què pedis? *Aur* Solo que vea
si viene, porque es muy tarde,
y no es posible que aguarde.
Mec Esso es lo que vsted desea?
es muy vieja aquella ganga,
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio à la manga.
Aur. Bien nos trata Laura.
Laur. Quieres
venirte de todo? *Aur.* Si.
Lau. Descubrete, pues. *Aur* Aqui?
Laur. Luego ha de saber quien eres?
con esto diuertirás
del esperar el enfado.
Mec Pues damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas?
por ver à la vna doy
dos reales. *Lau.* Vengan.
Mec. Què presto!
velos aqui, que por esto
no hè de malparir. *Aur.* Yo soy.
Descubrese.
Yà vès como me hàs tratado.
Mec. Quise entretenerte assi,
que siempre te conoci.
Laur. Coche à la puerta hà pàrado.
Mec. En èl vendrà mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
taparnos, Laura, conuiene.
Mec Esconderte no es mejor?
Aur. Dizes bien.
Mec. Pues aqui puedes,
señora, en aquesta quadra,
entra presto que yà llegan,
y yo dirè que le aguardan.
Escondense, y sale Don Felix que trae desmayada en los braços à Estela, sientala en vna silla, y èl viene vestido de cochero.
Fel. Yà podeis restituir
à las mexillas la grana,
à la frente nieue, y rosa,
à los labios sangre, y nacar?
Mas no restituyais, no,
colores tan malogradas,
que perdidas se estaràn
para otro justo que os falta.
Estel. Valgame el Cielo!
Mec. Señor,
què trage es este? y què carga
es esta? *Fel.* Fortunas mias
son, salte allà fuera, y guarda
essas puertas,

Mec.

Mec. Sabe antes.
Fel. No tengo que saber nada.
Mec. Mira que.
Fel. No me repliques.
Mec. Està. *Fel.* No digas palabra;
que no sabes como vengo.
Mec. Importa dezir.
Fel. Que aun hablas?
Mec. Hàs de oirme. *Fel.* Viue Dios,
de darte mil puñaladas.
Mec. No me dès de cumplimiento,
que para mi menos bastan,
mas sin hablar, và por señas.
Fel. Aora es tiempo de gracias?
Viue Dios, que hè de matarte.
Dale con la daga.
Mec. Hà señor, detèn la daga,
que me has muerto. *Fel.* Tal estoi,
que à mi mismo me matàra.
Aurora al paño.
Aur. Laura, què es esto que veo?
Felix con disfrazes anda,
y trae vna Dama en braços?
à esto hè venido à su casa?
Fel. Yà bien podreis descubriros,
que la puerta està cerrada:
pero no, no os descubrais,
que para dezir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estareis tapada:
què efecto, la verguença
ni se turba, ni embaraça,
y ellas son muchas, señora,
para dichas cara à cara.
Aur. Laura, esto hè venido à ver?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. Bien avreis pensado, ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el auer llegado aqui,
hà sido solo por e usa
de la indomita soberuia,
de la fogosa arrogancia
de los brutos, que corriendo
por las fertiles campañas
del Estio, presumieron,
que en carro triunfal tirauan
à la Diosa de sus flores,
pues con desprecios del Alua,
le debieron a sus huellas
mas rosas, que en las montañas,
para lograrse rubies,
se murieron esmeraldas?
Pues no hà sido, sino industria
zelosa, y desesperada
de vn amante, que hà querido
lograr oy con esta traza
tan subitas possesiones,
que aun no fueron esperanças.
No puedo passar de aqui,
porque vn nudo en la garganta
tengo, vn puñal en el pecho,
y vn aspid en las entrañas.
Aur. Hàs oido, Laura, que es
industria, cautela, y traza
el auerla aqui traido
Don Felix, para forçarla?
Lau. Disimula. *Aur.* Mal podrè!
Estel. Dudosa estoy, y turbada,
què harè? que el nombre de Auron
me hà pegado sus desgracias:
no me atreuo à descubrirme.
Fel. No aueis visto quien se cansa,
para respirar de nueuo,
quando el aliento le falta,
suspenderse? pues yo assi
quise dar aliento al alma.
Bien sabeis quantas finezas
me debeis, y bien sè quantas
os debo, mal aya, amen,
quien vn firme amor aparta.
Aur. Laura, muerta soy. *Lau.* Señora
què hazes?

Aur. Què quieres que haga
en su casa? desatinos
como èl los hizo en mi casa:
no tengo de ser mas cuerda.
Laur. Espera, à ver en què pàra.
Aur Siempre và à mas la desdicha,
y assi es mejor atajarla.
Fel. No podreis de mi quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatrè la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que oluidada de si misma,
viuia en vos, y en mi animaua:
testigo es el Cielo desto,
y si sus estrellas hablan,
yà que son lenguas de fuego,
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fee, y mi amor
es verdad.
Dentr. Aur. Verdad es clara.
Estel. De Aurora es aquesta voz,
de Felix es esta casa,
aora sè donde estoy.

Sale Aurora.

Aur. Què te admira? que te espanta?
Fel. Lo que veo, y lo que escuchò,
pues en tan breue distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala,
desengañad me por Dios:
qual es forma? ò qual fantasma?
qual es cuerpo ò qual es sombra?
qual es vida? ò qual es alma?
qual es la copia de qual?
mas no lo digais, yà basta,
pues entrambas lo sereis,
para q̃ yo os pierda à entrambas:
Pues con que me quede à mi
el original que amaua,
basta à matarme de zelos,
que otro la goze en estatua.
Estel. A mi, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablara
Aurora, y satisfiziera
à tu duda, se quedàra
en pie la duda, y assi,
yo que puedo en penas tantas
satisfazer à los dos,
quiero responder à entrambas.
Estela soy, como amiga,
guardè à Aurora las espaldas,
para que à verte viniesse,
si aqui la vès, esto basta.
Con su vestido, en su coche,
encubierta, y disfraçada,
quise aueriguar los zelos
con que el Principe me agrauia.
Si tu disfrazado, Felix,
hàs pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no ay perdido nada;
sino el susto que os hè dado;
mas por el susto se vaya
el que me disteis, que assi
susto con susto se paga.
Aur. El mio, Estela, te perdono
por el desengaño. *Fel.* Aguarda,
Estela. *Estr.* Pues què me quieres?
Aur. Dexa, Felix, que se vaya,
quedèmos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que aueriguar.
Fel. No es posible
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas
à entender, que no quisiste
traerme à mi, pues te embaraça

el

el verme. *Este.* A mi q̃ me quieres,
pues quedas con lo que amas?
Fel. Esperad, que mis desdichas
viuoras fueron pisadas:
què hè de hazer, valgame el Cielo!
cercado de dudas tantas?
si son ser leal, y amante
proposiciones contrarias.
Aur. Què es esto, Felix, que piensas?
Estel. Què es esto, Felix, que tratas?
Dentro Don Arias.
Arias. Abre, Felix esta puerta.
Fel. Esto solo me faltaua:
yà ay aqui otra duda mas,
capaos, que es fuerça que abra.
Sale Don Arias.
Arias. Amigo, si la amistad
es Deidad, à cuyas Aras
Altares erige el tiempo,
Templos el Mundo consagra,
tiempo es de atajar discursos,
y pues presente se halla
Aurora, yà avràs sabido
de su boca su desgracia,
ò su dicha; pues los brutos
que yà velozes tirauan
la exalacion de los rayos,
y à los Zefiros las alas:
haziendo acaso esta cuenta,
sabiendo que malograuan
la hermosura, no se dieron
al monumento del agua.
Si esto hàs sabido, sabras,
que corriò la voz en Parma
del despeño, y la piedad,
y sabiendo que aqui estaua,
hizo el Principe finezas
venir (ay de mi!) à buscarla.
Dixome al partir si à Aurora
Don Felix tiene en su casa,
ò por amor, ò por fuerça
hè de lograr dicha tanta?
Yo en vn caualio, tan hijo
del viento, que aun las estampas
no imprimio, porque en el viento
mas, que en la arena, pisaua;
me hè adelantado a dezirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza, su opinion,
su pundonor, y su fama.
Fel. Calla, no me encargues tanto
esta defensa, Don Arias,
que mas, que tu, la deseo:
aqui dentro Aurora se halla,
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tu reparas
en nada para librarme?
Ari. Assi mi amistad agrauias?
Estel. A todos avrà seruido
mi trueco.
Arias. Estela aqui estauas?
perdona, si repeti
segunda vez tus desgracias:
como hàs venido hasta aqui?
Estel. Es cuento largo, Don Arias,
y serà dicha de todos,
pues yo tengo de dar traça
con que Aurora tenga honor,
Don Felix della la palma,
Arias consiga su intento,
yo estè tambien disculpada
de estar aqui: yo me voy.
Au. Mucho emprẽdes, mucho traças.
Fel. Como hà de ser? *Este.* El sucesso
muy claro, y facil aguarda.
Sale el Principe.
Princ. El deseo, bella Aurora,
de vuestra salud (elada
tengo la voz) me hà traido
à veros. *Estel.* La misma causa
me traxo à mi, porque al tiempo
que su coche se dispara,

andaua en el prado yo,
y la segui con mil ansias
del sucesso, que temimos
fuesse mayor la desgracia;
pero no hà sido tan poca,
que el susto, señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Vèn, Aurora, que su Alteza
dà licencia, que te vayas,
que en los Principes es tymbre
ser corteses con las Damas.
Princ. Id con Dios.
Auror. Por la merced,
beso, gran señor, tus plantas:
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.
Princ. Felix, hà entendido Estela,
que esto fue industria?
Fel. Assi agrauias
quien te sirue? no señor,
lo que de mi parte estaua,
yà lo cumpli. *Prin.* Bien se vè
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza
accion tan escandalosa,
y publica. *Princ.* Pues buscarla
para otra vez mas secreta.
Fel. Como à tu esclauo me manda.
Prin. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ò el perderla, no es defecto
tuyo, porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vase.*
Aria. Pues yà mi temor se acaba,
bien podrè del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *Vase.*
Fel. De buena anda mi fortuna,
quando imaginè que estauan
en esta ocasion perdidos
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor
todos me dàn alabanças
de Amigo, Amante, y Leal;
tente, fortuna, esto basta.

IORNADA TERCERA.

Sale Aurora, y Laura con mantos.
Laur. Què hà sido tu pensamiento,
llamando à Felix assi?
Aur. Yà que la ocasion perdi
en su casa, y que mi intento
no pude en ella lograr,
pues la suerte barajò
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de viuir, ù de morir,
pues el consuelo del daño
me hà de dar el desengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi casa, yo no quiero
ir à la suya; y assi,
aquel papel le escriui,
diziendo que aqui le espero.
Si bien, no puede saber
quien le espera, esto lo afirma
ir de otra letra, y sin firma,
porque hè llegado à temer,
que si supiera que yo
soy quien en el campo espera,
por lo mismo no viniera.
Laur. Si èl, señora, pretendiò
lleuarte à su casa, di,
como verte no hà querido
en la tuya?
Auror. No hè entendido
jamàs esso, pero alli
viene, tapate.

andaua en el prado yo,
y la segui con mil ansias
del sucesso, que temimos
fuesse mayor la desgracia;
pero no hà sido tan poca,
que el susto, señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Vèn, Aurora, que su Alteza
dà licencia, que te vayas,
que en los Principes es tymbre
ser corteses con las Damas.
Princ. Id con Dios.
Auror. Por la merced,
beso, gran señor, tus plantas:
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.
Princ. Felix, hà entendido Estela,
que esto fue industria?
Fel. Assi agrauias
quien te sirue? no señor,
lo que de mi parte estaua,
yà lo cumpli. *Prin.* Bien se vè
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza
accion tan escandalosa,
y publica. *Princ.* Pues buscarla
para otra vez mas secreta.
Fel. Como à tu esclauo me manda.
Prin. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ò el perderla, no es defecto
tuyo, porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vase.*
Aria. Pues yà mi temor se acaba,
bien podrè del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *Vase.*
Fel. De buena anda mi fortuna,
quando imaginè que estauan
en esta ocasion perdidos
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor
todos me dàn alabanças
de Amigo, Amante, y Leal;
tente, fortuna, esto basta.

IORNADA TERCERA.

Sale Aurora, y Laura con mantos.
Laur. Què hà sido tu pensamiento,
llamando à Felix assi?
Aur. Yà que la ocasion perdi
en su casa, y que mi intento
no pude en ella lograr,
pues la suerte barajò
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de viuir, ù de morir,
pues el consuelo del daño
me hà de dar el desengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi casa, yo no quiero
ir à la suya; y assi,
aquel papel le escriui,
diziendo que aqui le espero.
Si bien, no puede saber
quien le espera, esto lo afirma
ir de otra letra, y sin firma,
porque hè llegado à temer,
que si supiera que yo
soy quien en el campo espera,
por lo mismo no viniera.
Laur. Si èl, señora, pretendiò
lleuarte à su casa, di,
como verte no hà querido
en la tuya?
Auror. No hè entendido
jamàs esso, pero alli
viene, tapate.

Sale Felix leyendo vn papel.

Fel. En la fuente
de Miraflor os espero,
donde solo hablaros quiero.
El puesto es este, la gente
que le ocupa, no serà
la que me hà llamado assi,
quiero ver si por alli
alguien retirado està.

Laur. El se buelue.

Aur. Hà Cauallero?

Fel. Perdonadme, porque voy
buscando.

Aur. A quien, que yo soy
la que en el campo os espero?

Fel. Bien à creeros me obligo,
que era fuerça (si por Dios)
que os hallasse, Aurora, à vos;
quando busco à mi enemigo:
mas mirad que no cumplis
con la obligacion de noble,
y que hà sido trato doble,
quando à campaña salis,
a triunfar de mis despojos,
salir tan auentajada,
que traigais en emboscada
por valientes vuestros ojos:
Tened su rigor, os ruego,
y no os valgais dessos brios,
que estàn en los desafios
prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos fauores,
porque solo es la traicion
ofender con la intencion,
diziendo la lengua amores.
Aqui os hè querido hablar,
por ver, que con lo que passa,
vos sois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy yo azar:
y porque esteis satisfecho,
que no ay traicion que temer,
lo primero que hè de hazer,
es, descubritos el pecho:
escuchad, yo os hè querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no aueis,
por mias, dado al oluido.

Fel. Esperad, no ay para que
repetirlas, porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchandoos lo que sè.
Y pues de mi presumis,
que os hè oluidado, de nueuo
bueluo à confessar que os debo
las finezas que dezis.

Aur. Pues què disculpa teneis,
para oluidaros assi,
oy de mi honor, y de mi?

Fel. Lo que vos misma sabeis:
tener dos competidores.

Aur. No es disculpa essa bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexò el campo à sus temores.

Fel. No es temor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Como assi?

Fel. Para criado naci,
y amigo, claro se vè,
que es honor el que me obliga.

Aur. Esse es vn segundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que disponga, ni que diga,
que debe vn hombre dexar
su Dama, por otro hombre,
amigo, ò señor se nombre,
que aun alli el disimular,
baxeza, y ruindad se llama;
y bien se podrà creer,
que dispense en la muger,
quien lo consiente en su Dama;
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,

depongo à parte mi amor,
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os conuenço, ni os obligo,
porque oy Don Felix, conmigo
no sois mas, que vn Cauallero.
Como tal, vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor, no soy vuestra Dama,
no soy mas que vna muger.
Como tal, vengo à pediros,
pues es fuerça ser cortès,
humillada à vuestros pies,
con lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de vn tyrano
de vn poderoso que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y enfin, pongo en vuestra mano
el desengaño del nombre,
que quiero satisfacer,
porque de ser su muger
nada os espante, ni assombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y ansi, ampararme es honor.

Fel. Si mi afecto tan desnudo
te dexò, no mas, Aurora
que Felix Colona, aora
te hè de aconsejar: no dudo,
que es el remedio mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
las llamas, cenizas frias
con su oluido desvanece;
y assi, Aurora, me parece,
que te ausentes vnos dias.
A aquesse amante que quieres
satisfazer, no podràs
con otra fineza mas,
con esta à todas prefieres.
Vete à tu hazienda, y alli
viue segura, entretanto,
que obligado de mi llanto,
se duele el amor de mi.

Aur. Assi lo harè, pero aduierte,
que quien vn consejo dà,
tambien obligado està
à amparatle. *Fel.* De què fuerte?

Aur. Tu hàs de venirte conmigo,
hasta dexarme en seguro.

Fel. Obedecerte procuro,
que te pondrè en saluo digo,
que si yo en desdicha tal,
como otro te hâ de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser leal.

Aur. Pues esta noche saldrè;
fiada en su sombra triste,
si en esta ausencia consiste
el secreto. *Fel.* Yo estarè
yà de vn rocin preuenido,
y Meco la seña harà,
pues por lo menos serà
menos, que yo, conocido.

Aur. Bien has reparado.

Fel. Ay Cielos,
quien creerà, que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?

Aur. Quien sepa lo que son zelos,
que si vno es mal, otro es muerte.

Fel. Quanto es mejor morir,
que padecer, y sentir?

Aur. Vno, y otro es trance fuerte,
pero mejor serà estar
vn hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.

Fel. Mucho me dàs que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido estè.

Aur. Esso dizes? *Fel.* Si, porque
no ay rigor que rigor sea,

viendo se, el ver alboroça,
que aunque aya quien se acuerde
del que està ausente, enfin, pierde
lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente assi,
ausentate antes de mi,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no hè perdido
desde aquella noche triste,
que amores à otra dixiste.
Fel. A ti fue, porque atreuido
ni el labio los pronunciara;
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.
Aur. Nunca de vna duda clara
sali. *Fel.* Pues sabes porque
el despeño pretendi
del coche, fue porque assi
de vn peligro te saquè;
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero ensayarme à no verte.
A Dios, voy perdido. *Aur.* A Dios.

Vanse, y sale el Principe, Don Arias, y vn criado, de noche.

Princ. Buena noche. *Arias.* Estremada.
que del Zafir la maquina estrellada
aun tiene el Sol perdido,
en atomos de luzes diuidido;
pues en su esfera bella
vn cadauer del Sol es cada Estrella.
Princ. Dizes bien, y hà quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama;
conuirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.
Arias. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna,
tremula, maliciosa, y importuna.
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreue,
fluctuando rayos de cristal, y nieue;
bien puedo asseguratme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Arias.* Aduierte.
Princ. No tengo que aduertir.
Arias. Obedecerte
es fuerça: pero mira.
Princ. Y à tu porfia, y tu razon me admirà;
no hè de ir acompañado

donde

donde voy: quieres mas? *Arias.* Ay desdicha do!
el Principe tan cerca (ay infelize!)
de la casa de Aurora, solo dize
que quedar quiere? Cielos,
yà estos son desengaños, no son zelos,
Sin duda, que rendida
la presuncion, la vanidad vencida,
oy al Principe espera, y porque vea
que todo verdad sea,
no ay mas que ver (ò injustas tyranias!)
que ver, que son desdichas, y son mias. *Vase.*

Prin. Yà que solo hè quedado,
quiero partir conmigo mi cuidado
yo mismo, pues yo mismo
hè de salir de tan confuso abismo.

Salen Don Felix, y Meco.

Meco. Con aqueste sereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta, señor, sayona accion se llama:
pues no bastaua herirme
sin que, ni para que? sino pedirme
que aora me leuante?

Fel. Meco, quien a enfrenar serà bastante
la colera furiosa
de vna pasion zelosa?
harto me hè disculpado
contigo, y no es la herida de cuidado:
por esso te hè pedido,
que esta noche me assistas, que hè tenido
de ti necessidad.

Mec. Desde aquel punto
que yo cochero me fingi, barrunto,
que me echè en sal para vna cuchillada:
yà esso no importa nada.

Fel. Ay en la calle gente?

Mec. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores dixera,
que vn exercito de hombres nos espera,
y que venia delante
vn gran jayan, descomunal gigante,

la maza leuantada,
pero la calle està mas despejada,
que gorron combidado.
Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
llega tu, y haz la seña.
Mec. Y la lealtad, y la amistad? *Fel.* Yà enseña
vn argumento, que atreuerme puedo,
sin que se pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amistad profane su decoro.
Princ. Yà de mis zelos la ocasion ignoro,
yà logrè mi deseo,
pues en la rexa haziendo señas veo
vn hombre, y hàn abierto la ventana:

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco? *Mec.* Si, yo soy.
Princ. No hà sido vana
mi diligencia. *Laur.* Vna razon espera.
Princ. Pues quien me ofende, muera:
Cauallero emboçado,
la ocasion à las manos se hà llegado
de probar los azeros,
que tengo, viue Dios, de conoceros.
Meco. Conozca en horabuena.
Princ. Oy serà en vano,
à pesar de mi espada, y de mi mano;
à vuestros pies, y à vuestra ligereza.
Fel. Valgame Dios! què harè, que este es su Alteza?
Meco. Yà yo le hè conocido,
Cochero à vozes, como Iglesia, pido.
Princ. Quien sois saber espero.
Meco. Pues poco esperareis, soy el cochero
de la señora Aurora,
que viuo en esta casa, y si yo aora
cortès no hè respondido,
es, que desslombrerarme no hè podido;
porque tuve vna herida, tendrè, y tengo,
que à tales lances por cochero vengo:
que no lo es consumado
el que no està muy bien descalabrado;
pues en las carauanas que corrèmos,
quando la profession hazer querèmos;

y la Cruz que nos dàn (insignia rara!)
se borda en la cabeça, ù en la cara.
Vengo agora de fuera,
y dixe à vna criada, que me abriera:
esto fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo serè de Romance, y dirè: escucha.

Princ. Vete de aqui, que yà te hè conocido,
tales las señas que me hàs dado hàn sido.

Fel. Bien, Meco, se hà escapado, *Vase Meco.*
aunque añade vn cuidado à otro cuidado.
Aurora està yà auisada
de que la espero, y en fee
de que yo en la calle estoy,
baxarà: què puedo hazer?
que si el Principe està en ella,
es fuerça que hable con èl,
y no conmigo; mas yo,
haziendo del ladron fiel,
le sacarè de la calle,
amor la industria me dè:
Cauallero reboçado,
el honor de vna muger,
que viue en aquesta calle,
me obliga à ser descortès,
que os saque della, seguidme,
porque me importa saber
quien sois, y reconoceros.

Princ. Es Don Felix? *Fel.* Si, quien es?

Princip. Yo soy.

Fel. Señor, Vuestra Alteza
desta suerte? pues à que
viene assi, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
poco le debe à la fee
de mi lealtad, pues de mi
desconfia. *Princ.* Muy bien sè
como me seruis, Don Felix.

Fel. Solo vn instante faltè,
y fui siguiendo à vn criado
que saliò, hasta conocer
quien era.

Princ. Yà el criado hà buelto,
yo hè hablado aqui con èl.

Fel. Era el cochero del prado?

Prin. Las señas lo dizen bien.

Fel. Delante de mi venia.

Prin. Es verdad. *Fel.* Vayase, pues,
Vuestra Alteza, que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy, viue Dios, leal.

Prin. Nunca essa verdad negùe,
quedad con Dios.

Fel. El os guarde.
Venci amor. *Ap.*

Princ. La voz detèn,
que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,
que baxan à abrir, señor,
al cochero.

Princ. A lo que vèr
se dexa, que es solo el bulto,
mas parece de muger.

Fel. De vna tempestad apenas
abierto el Cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me hà cerrado otra vez:
muger, muy bien puedes irte.

Sale Laura, y Aurora.

Laur. Hasta que a reconocer
llegues à Felix, no salgas,
que passo muy visto es
buscar vno, y dar con otro.
Auror. Primero me informarè.
Cè. *Prin.* Llamaron?
Fel. No. *Aur.* Sois vos?
Princ. Si hizieron, tu à responder
llega, que à mi me conocen.
Fel. Pues a mi, señor, tambien.
Pri. No harán, q̃ aunque te conozcã,
no sabrán qué soy yo.
Felix. Quien
viò tal rigor? no es mejor
que llegues tu?
Princip. Espantarè
la caza. *Fel.* Esso quiero yo.
Prin. Llega, que aqui esperarè.
Aur. No sois vos?
Princ. Dile que sí.
Fel. Que yà por fuerça hè de hazer
lo que vine a hazer por gusto?
si, yo soy. *Aur* Aunque no os vèn
los ojos, el alma sí,
pues os adora por fee.
Laur. Estàs muy bien enterada,
señora, de que sea èl?
Aur. Entrate, y cierra la puerta.
Lau. Pues Dios os lleue con bien!
Fel. O quien pudiera por señas,
à Aurora auisar de que
està aqui el Principe! *Aur.* Yà
estoy en vuestro poder,
yà estoy puesta en vuestras manos;
lleuarme, señor, podeis
à librarme de vn tyrano.
Fel. A fe, que la libro bien.
Prin. O quanto mejor dixera:
lleuadme à entregar à èl;
mas como su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedarè a esta puerta,
parte seguro de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de placer,
que porque Estela no estorue;
la hè de assegurar tambien.
Aur. Vamos presto, porque temo,
que agora en la calle estè
el Principe, y sus espias:
Meco, tràs nosotros vèn;
viendo si alguno nos sigue.
Princ. No esperes mas, vete, pues;
y pues hago confiança
de ti, pagamelo bien.
Fel. Avràse en el Mundo visto
este sucesso otra vez?
que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue à hazer
confiança? que otra mano
agena, por propria, dè
à su dueño lo que es suyo,
haziendo el hurto merced?
como hè de salir de aqui?
Aur. Turbado estais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?
Fel. La causa, Aurora, que tengo,
sabràs en el campo, vèn.
Aur. Si sè que contigo voy,
si que eres tu mismo sè;
y esto no puede engañarme;
què mas tengo que saber? *Vanse.*
Prin. Què tenga el amor tan loca,
y tan ciega à vna muger,
que se salga de su casa,
sin ver primero con quien?
O encanto de los sentidos!
del alma hechizo cruel!

quan-

quanto el discurso adormeces!
quanto entorpeces el ser!
Sale Laura à la puerta.
Lau. Valgame Dios, què descuido!
ò quien por adonde fue
supiera! porque estas joyas
se la oluidaron.
Princip. Detèn
el passo, muger.
Laur. Què es esto?
ay triste!
Princip. No hàs de saber
por donde và tu señora;
como, donde, ni con quien;
Bueluete à casa.
Laur. Ay de mi!
traicion es esta.
Princip. No dès
vozes. *Lau.* Que por mas que dixe,
que lo mirasse muy bien,
este passo de encontrarle
huviesse de suceder!
Fabio? Meco?
Sale Meco, y gente.
Princ. Calla. *Lau.* Meco?
Mec. Què es aquesto?
Princ. Què hà de ser?
ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de vna pistola
serà remora à sus pies. *Vase.*
Mec. Ninguno passe de aqui,
dize este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
y malos palos me dèn,
si diere otro passo mas.
Laur. Ay de mi triste! què harè?
Sale Don Arias.
Arias. Los zelos que me lleuaron,
aqui me hàn buelto à traer,
porque vn zeloso no està
en ninguna parte bien.
Mas què nouedad ha auido
en casa de Aurora, pues,
vozes, luzes, y alboroto,
lo estàn publicando bien?
Què es esto, Laura?
Laur. Señor,
pues te obliga a ser cortès
la obligacion de ser noble,
dale amparo à vna muger,
pues por serlo no mas basta,
si no por quererla bien:
robada lleuan à Aurora.
Arias. Esto quien pudiera, quien,
sino el Principe, intentarlo?
èl, sin duda, el Autor es
desta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion; pero yo, Cielos,
no estoy forçado à saber
lo que èl encubre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos vèn.
Yo asseguro que èl hà sido
el ladron dichoso, y sè
que es Aurora la robada:
vença la euidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
està en ageno poder.
Viue Dios, que hè de cobrarla;
ò hè de llegar à saber,
que es del Principe la ofensa;
que en declarandose èl,
acudirè à la lealtad:
pero mientras no lo sè,
no hà llegado (claro està)
tiempo, ni ocasion de ser
leal, y ha llegado el tiempo

de ser amante, y cortès:
por donde vàn?

Laur. Azia el campo.

Arias. Seguidme todos, sereis
testigos de mi valor,
pues el campo aueis de ver,
en defensa de mi Aurora,
bañado de rosicler. *Vase.*

Alec. En tanto que vstedes vàn
à verlo todo, me irè
yo à mi Quinta, que no entiendo
el vtil idioma bien
de vna boca, que pronuncia
quanto sabe de vna vez.
Vase, y sale el Principe.

Princ. El cazador que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone à otra parte la mira:
el marinero que và
à este puerto, en otro puso
la proa, engañando el mar:
el nebli, ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para assegurar la garça
en campañas de cristal:
yo, pues, garça, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento allà.
Sale Iacinta, y Estela.

Iacin. El Principe digo, que es,
que aora acaba de entrar
en casa.

Estel. Ay Dios, quien supiera
fingir, y disimular!
mas vale quexarse bien
la que se resiste mal.

Princip. Estela?

Estel. Principe mio,
Vuestra Alteza la humildad
desta casa fauorece?
no siendo la Celestial
Esfera, el Palacio hermoso,
Templo altiuo, rico Altar,
donde en margenes de flores
sobre pyras de metal,
dà à los braços de la Aurora
la docta Gentilidad?
Prodiga anda la fortuna
oy, pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo que hazer dellas,
echa las dichas à mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha à mi, pues serà
auer errado el camino,
y quierosele enseñar.
Vè Vuestra Alteza esta calle,
como àzia Palacio và?
pues buelua sobre esta mano,
y luego enfrente hàn de estar
valcones azules, y oro,
arcos son, que dizen paz;
Aqui, pues, viue, señor,
el trasguito de cristal,
el juguete de jazmin,
el rebuxito de hazar;
alli tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento, alli
el ingenio singular
tiene de accessoria el alma,
alli tiene su lugar
lo prendido, y lo garuoso,
y el donayre otro que tal:
y si acaso le hà traido
la costumbre por acà
diuertido (porque siempre
los mas señores lo estàn)
bien puede desengañarse
que està en mi casa: no ay mas
señas que dar pueda della,
que es tratarle con verdad;

pues aunque estè Vuestra Alteza
aqui vn siglo, no verà
que salga à guardar mi mano
el escondido galàn.
Reboçados en mi casa
no hallareis, que Amor acà
solo con triunfos se juega,
mas con tramoyas jamàs.
Assi, vaya Vuestra Alteza
donde le enamoren mas
desayres, que rendimientos,
agrauios, que voluntad.
Y si, por andar agora
de ganancia, vino à dar
de varato este fauor,
yo le aceto, por ser tal;
mas no fie en las ganancias:
porque en estos tiempos ay
quien se haze perdidizo,
y el mas llegado es quizà.
Enfin, señor, de criados
ay tan poco que fiar,
que del regalo que lleuan
se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,
yà que corresponde mal,
no le dè à Felix su dama:
y si le hè dado pesar
con aqueste desengaño,
tenga zelos quien los dà,
y quien con vn puñal mata,
recatese del puñal;
y no me vea otra vez
Vuestra Alteza, que es frialdad
venir à dezir amores
por obligacion no mas. *Vase.*

Pri. Què es esto, Cielos, que escucho!
yà de amor la enigma està
descubierta, yo hè entendido
todas mis desdichas yà.
Felix es el que me ofende;
què facil es de engañar
vn pecho noble! en mi vida
creyera de Felix tal. *Vase.*

Sale Don Felix, y Meco.

Fel. Cayga el Cielo sobre mi.
Mec. No hè de preguntar que tienes,
donde vàs, ù donde vienes,
que no cayga sobre mi
este nublado? y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè, por no enojarte.
Fel. Valgame el Cielo, què harè?
perdi amor, honor, y vida
en vn lance, no ay ninguna
piedad para mi fortuna?
Mec. Todo es, que me dè otra herida;
y menos la sentirè,
que estar perdiendo mi sesso,
por saber este sucesso:
Señor? *Fel.* Meco, dexame;
porque en la imaginacion
no cessa, por mas que quiera,
nouela tan verdadera,
que mas parece inuencion.
Mec. Yo lo tengo de saber;
sin el preambulo aora,
di, donde dexas a Aurora?
Fel. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas aduierto,
que serà bien repetirlas,
porque me mate el dezirlas,
yà q̃ el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaste,
quando te fuiste. *Mec.* Dexè.
Fel. Con el Principe quedè.
Mec. Con el Principe quedaste;
Fel. Yo le quise sacar della
con vna industria. *Mec.* Quisiste.
Fel. Hize el ladron fiel. *Mec.* Hiziste.
Fe. Y aqui: dura estrella! *Me.* Estrella.
Fel. Aurora saliò. *Mec.* Saliò.

Fel,

Fel. Suben la escalera? *Mec.* Si.
Fel. El Principe es (ay de mi!)
Mec. Quien anda en la calle?
Sale Don Arias, y Aurora.
Don Arias Yo.
Fel. Don Arias? pues desta suerte?
Aur. Pues viuo, Felix, te veo,
mayor dicha no deseo.
Arias Meco, salte allà; tu aduierte,
llegùe esta noche à la calle
de Aurora, quando entre obscuras
sombras, aun no dispensaua
emulos rayos la Luna:
vi luz, y gente, y oi
entre las vozes confusas
de muchos que se quexauan,
la de vna criada suya:
supe della, que vn cosario,
que los mares de amor sulca,
pielagos de penas corre,
en las de zelos fluctua,
robada à Parma lleuaua
la Flota de su hermosura:
yo, que el nombre del ladron
no sè, aunque lo presuma,
y de mi Dama sabia
qué iva corriendo fortuna,
la seguì, porque era fuerça
que vencieſſen mis angustias
la certeza a las sospechas,
y la euidencia a la duda.
Siguieronme sus criados,
à cuyas vozes se juntan
mil hombres, todos amigos,
que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
a esse bosque, en quien se junta
esse arroyo, que del Mar
mendiga lo que tributa.
Aqui, pues (dicha fue nuestra)
porque no se logren nunca
traiciones: el hombre à quien
se encarga accion tan injusta,
a pie estaua, que seguro
quiere el discurso que arguya,
el rocin en que venian,
temeroso de la furia
del arroyo, se erizaua
al son de la plata pura.
Assi, pues, como nos viò,
osado el azero empuña,
ayroso la capa dobla,
y àzia nosotros se junta.
Dexa essa Dama que lleuas,
dixeron vozes confusas,
y èl callando les responde,
arrojandose con furia
ayroso sobre el rigor
de los filos, y las puntas.
No vi hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que pienso, que no quisieron
darle la muerte de industria;
Aurora, viendo el peligro
que la dexa, que la busca,
se fiò en la ligereza
del rocin, monte de espuma,
que fue cometa sin luz,
que fue paxaro sin pluma.
Seguile yo, y alcancèle,
conociòme, y sus angustias
me pidiò, que socorriesse,
à cuyas vozes, a cuyas
lagrimas enternecido,
mi pecho lealtades jura:
porque es mi amor tan honesto,
mi fee tan leal, y tan pura
mi intencion, que no desea
mas honor, mas dicha junta,
que auerla en esso seruido:
viendo pues que si procura
boluer à Parma, es boluer

à dispertar la fortuna.
Tomè por mejor acuerdo,
fuesse tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura:
si puede ocultarse el Sol,
oy en tu casa la oculta
tanto, que no sepa della
la desdicha, ò la ventura,
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien buscã:
aqui, Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confiança te dexo
la beldad que me deslumbra:
No diràs, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con vn amigo segura,
porque yo bueluo à saber
lo que en Parma se divulga:
dila, Felix, que la obligue,
si no mi amor, mi ventura,
si no mi ruego, mi estilo;
si no mi fee, mi cordura;
y si no las partes mias,
las obligaciones suyas.

Fel. Detente, no te has de ir,
Don Arias, quando me pones
en nueuas obligaciones,
à que no puedo acudir:
sin saber, sin aduertir
que hà de romper el estrecho
nudo que mi alma hà hecho,
quando rebeneando estàn
vn Mongibelo, vn Volcan
en el Etna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos
oy à los dos juntos toca;
salgan para ti à la boca
vozes que fueron despojos
del Sol, para ti à los ojos
lagrimas que amor forjò:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura estrella
de mi suerte!) à Aurora bella
aquesta noche, fui yo:
yo fui el que aqui hàs pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere vn dichoso,
no ay quiẽ mate à vn desdichado;
Mira, pues, como podrè
aqui encargarme de que
à Aurora te hè de guardar,
si al Principe la hè de dar,
que acreedor primero fue:
y assi, mejor avrà sido
auerte desengañado,
que no quedar obligado,
y ser desagradecido:
pues si te huviera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traicion fuera;
y aora, no solo es traicion,
sino generosa accion
de vna amistad verdadera.

Arias. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir à tu señor,
sino à mi: arguy a mejor
vn exemplo: yà se sabe,
que quando vna naue graue
lleua el piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la naue.
Tu tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor,
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.

Quan-

Quando tu à Aurora perdiste,
perdiò èl la accion que tenia:
quien la gana, y te la fia,
de nueuo obligarte intenta:
tènla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.
Fel. De poca importancia fue
lo que tu voz probar quiere,
porque el dominio no adquiere
quien posee con mala fee:
no fue esta tormenta, fue
robo, luego no hà perdido
su dueño la accion, ni hà sido
la tuya obligarme à nada,
pues que como prenda hurtada,
oy me la hàs restituido.
Arias. Esso no, no hà de quedar
contigo, muy bueno fuera
que yo mismo la traxera
à rendir, y sugetar
de quien la quise librar:
vèn Aurora. *Fel.* Aquesso no:
muy bueno fuera que yo,
auiendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.
Arias. Yo sin ella no hè de ir,
mira tu como hà de ser.
Fel. Mejor lo podràs tu hazer,
pues de aqui no hà de salir.
Empuñan las espadas.
Aur. Tened las armas, y à oir
esperad mi voto (ay Dios!)
porqué puesta entre los dos,
satisfaceros espero,
à vos como Caualleto,
y como villano à vos.
Pues si funda yà en derecho
hazer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho
que la primera que hà hecho
de vos confiança fui,
por conoceros, sali
de mi casa, luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mi?
Si por aueros fiado
(mal aya tan necio error)
ni el Principe, ni su amor,
ni Don Arias, no hà ganado:
èl tampoco no hà llegado
à ganarle en este dia;
pues la primera que os fia
su honor fui, con que se muestra
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia;
y pues lo soy, yo me irè,
mal Caualleto, à entregarme
à quien mas sepa guardarme.
Arias. Yà destas razones sè
quien aqui la causa fue,
y mueue à desdicha igual:
yà hè visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traidor
con mascara de leal.
Yà hè visto, viuen los Cielos,
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe hàs querido
hazer capa de tus zelos:
negar vno tus desvelos,
no fue descubrirte: assi
amante de Aurora fui,
pues yà no quiero dexarla,
que à mi me toca el lleuarla.
Fel. No darla me toca à mi,
y porque no la lleueis.
Aur. Mi bien, esposo, señor.
Arias. Bien, y esposo? esto es peor.
Mira à la puerta.
Fel. Cerrada està, bien podeis

ha-

hazer lo que pretendeis.
Arias. Què hà de ser, sino morir?
que no es tiempo de arguir,
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua,
Sale Meco.
Meco. El Principe.
Fel. Pues fingir.
Ari. Ay de mi! esconderme tengo.
Esconde se Don Arias.
Fel. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues.
Esconde se Aurora en otro aposento, y sale el Principe.
Princ. Corrido vengo
de auer con poca cordura
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quien duda
que ya nueuo engaño intenta,
que nueuas maquinas busca,
para librarla? hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se disimulan!
Felix? *Fel.* Gran señor?
Princ. Y Aurora?
Fel. O leyes de honor injustas!
que las fuerças de amor rinden:
la breue esfera la oculta
de esse aposento, la llaue
es esta.
Princ. De què te turbas?
Fel. Quiero pedirte en albricias
de ser de tanta ventura
oy el dueño, vna merced.
Princ. Luego lo diràs.
Fel. Escucha,
que quizà no podrè luego,
yà passada la ventura.
Supuesto que te hè seruido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelua à España,
ò à la tierra mas inculta
del Mundo, ò me vaya adonde
del Sol las madexas rubias,
las perlas que el Alua llora
sobre las flores no enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa, la tierra dura,
engendradora de fierpes;
Cortesanas de sus grutas.
Irème, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores;
el Mar me negò su espuma;
desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa;
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de vna perdida hermosura,
que por quedar à seruirte,
perdi yo, y la pena dura
de ver deshecho mi amor,
de ver que viuo me acusa.
Toma, pues, señor la llaue
del tesoro que tu buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdi, y no espero
boluer à cobrarla nunca.
Prin. Valgame el Cielo, què es esto
que mis oidos escuchan!
que vèn mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas!
Tanto la lealtad obliga
à vn noble, que le desnuda
de sus afectos, y haze
vencer las pasiones suyas!
Enojado con èl vine,

mas la experiencia que apura
mi pecho, condena yà
el pèrfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con vna injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
no hà de dar la Dama suya;
no, que no es justo que el nombre
pierda yo en mi fama augusta:
como èl se vence, podrè
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sè su amor, porque nunca
viua mas desvanecido,
que yo. Felix, tus fortunas
siento, si por mi perdiste
essa Dama, amor procura
satisfacerte, no puedo
dar la misma, mas si ocupa
su lugar Aurora pienso
que tu ausente falta supla.
Aurora serà bastante
à que de oluido se cubra
este amor? responde? *Fel.* Si
señor. *Pri.* Pues, Aurora es tuya;
Fel. Viuas mas años, que el aue
heredera de sus plumas;

Vase el Principe.

mas supuesto que hà cumplido
venturosa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amistad, y amor cumpla:

Sale Don Arias.

Triunfe la amistad aora,
Don Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale a ti, y disculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendi: yà que es mia,
la guardarè para tuya:
mas con vna diferencia,
que à èl se la di sin ninguna
ceremonia, pero à ti
te la hè de entregar con vna
toma, Arias, aquesta espada,
pon en mi pecho su punta,
y despues de auerme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè,
fue de amor cuerda locura;
y yà que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no te la defienda.
Ar. Mas, que me obligas, me injurias;
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras:
goza la dicha que alcanças,
que si tengo parte alguna
en ella, te la renuncio.
Fel. Què dizes?
Arias Que Aurora es tuya. *Vase*
Fel. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre esculpa;
yà hè sido Leal, y Amigo,
y para que à todo supla,
el ser amante me falta,
y es razon que à serlo acuda?

Sale Aurora, con vna espada.

yà Aurora: pero què es esto?
què pretendes? què procuras?
Aur. Defender assi mi honor,
aunque ponga el valor duda;
que con esta espada puedo,
mas no corta, por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla, si procuras
vengarte, mas dame solo

tiem

tiempo para vna pregunta,
y reſpondeme: Quiſieras
ſin amor â vn hombre?
Auror. Nunca
le viera. *Fel.* Por merecerle
à tu caſto amor le buſca.
Aur. El entregarme era honor?
Fel. Si, que era obediencia juſta.
Aur. Y el defenderme yo, que era?
Fel. Era obligacion, ley dura
de quien te traxo à mi caſa.
Aur. Yà por lo menos, pronuncias,
que eſſa es deuda.
Fel. Yo proteſto
morir en defenſa tuya.
Auror. Y murieras?
Felix. Firme ſiempre.
Auror. Quien lo dize?
Felix. Fee tan pura.
Auror. Quien lo afirma?
Felix. Amor notable.
Aur. Quiẽ de vn traidor ſe aſſegura?
Fel. Quien de vn leal deſconfia?
Auror. Tu lo eres?
Felix. Mi amor lo jura.
Auror. Què?
Felix. Ser tuyo eternamente.
Auror. No eſtuviera mas ſegura
yo conmigo?
Felix. Pues què hizieras?
Aur. Echarme ſobre eſta puntas
antes, que ſer de otro dueño.
Fel. Quien lo dize?
Auror. Mi fee juſta.
Felix. Quien lo afirma?
Auror. Aqueſta mano.
Felix. Iura, pues.
Auror. Iuro ſer tuya
eternamente.
Felix. Què dicha!
Auror. Què gran placer!
Felix. Què ventura!
Auror. Del Poeta lo ſerà,
ſi à vueſtro guſto ſe ajuſta
Felix. Y Amigo, Amante, y Leal,
à vueſſas mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y à eſta ✠ que es ſuya.

FIN.